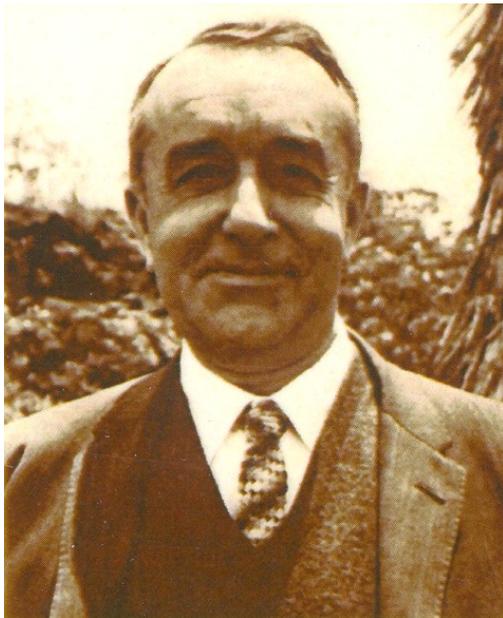


FAUSTINO MIRANDA **Una Vida Dedicada a la Botánica**



Faustino Antonio Miranda González
(1905-1964)

Nació el 19 de febrero de 1905 en la localidad asturiana de Gijón, fue el hijo menor de don Hugo Miranda y doña Mercedes González, sus hermanos mayores, Bernardo fue médico y José un eminente historiador y sociólogo que durante más de veinte años realizó una importante labor de especialidad casi en su totalidad también en México. Este último vino a México primero que Faustino Miranda en 1922 y regreso en 1944, después de haber vivido en París y Chile. Proveniente de una familia entregada al oficio pedagógico, científico y humanístico, ya que sus abuelos paternos, don Bernardo Miranda y doña Jovita de Tuya, eran maestros nacionales de Gijón. Su padre era catedrático de matemáticas muy reconocido, tanto por sus obras escritas como por su labor docente de más de cuarenta años. Faustino Miranda creció con una vocación casi nata hacia la investigación seducido por la naturaleza de su alrededor, ya que su padre fomento este acercamiento.

Entre 1915 y 1920 estudió el Bachillerato en el Instituto de Enseñanza Media Jovellanos en Gijón. Al terminar sus estudios medios se trasladó a Oviedo (1921-1922) y a Madrid (1922-1925) para cursar la carrera de Ciencia Naturales. Una beca de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones

Científicas (JAE) le permitió realizar la tesis doctoral en ficológia, en el Jardín Botánico de Madrid. Ésta fue publicada en 1931, en la revista Trabajos del Museo Nacional de Ciencias Naturales Serie Botánica, con el título: "Sobre las algas y cianofíceas del Cantábrico, especialmente de Gijón". Obteniendo en 1929 el Premio Extraordinario de Doctorado. Posteriormente, entre 1928 y 1932, continuó los estudios ficológicos becado por el Museo Nacional de Ciencias Naturales. En 1931, es apoyado por JAE para trabajar sobre asuntos ficológicos en el Muséum National d'Histoire Naturelle de París.

En estos años, además de su tesis doctoral, publicó 8 trabajos más sobre la flora y vegetación bentónica del Cantábrico y en 1932, por oposición, obtuvo la plaza de catedrático de Historia Natural en el Instituto de Lugo. Después marchó al de Pontevedra, donde pudo continuar sus investigaciones científicas en el Laboratorio de Biología Marina de Galicia en Marín. Es entonces cuando publicó uno de sus trabajos científicos más sobresalientes: "Materiales para una flora marina de las rías bajas", que apareció en 1934 en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural. En 1935 regresó a Gijón, como catedrático del Instituto en el que estudió, y continuó investigando sobre las algas de las costas del Norte de España.

Con el inicio de la guerra civil, Miranda tuvo que huir a Francia y posteriormente a Barcelona, donde se alistó en el Ejército y retomo su actividad como docente en el Instituto Obrero. Al finalizar la Batalla del Ebro (1938) pasó a Francia y durante unos pocos meses recopiló información bibliográfica de carácter ficológico en el Muséum National d'Histoire Naturelle de París y en mayo de 1939, como consecuencia de la definitiva derrota republicana, se embarcó a bordo del buque de vapor Sinaia en el puerto de Séte al sureste de Francia para venir a México, junto con un grupos de personas en las mismas condiciones, y poder continuar su vida, abruptamente coartada.

En México trabajó como profesor en diversas escuelas secundarias y en 1941 fue nombrado profesor del Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Después fue profesor de la Escuela Normal Superior (1946), de la Facultad de Ciencias de la UNAM (1947) y de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional (1948). También dirigió el Departamento de Botánica del Instituto de Biología de la UNAM (1954) y organizó el Jardín Botánico de la UNAM (1958).



El Dr. Faustino Miranda con su esposa, la reconocida Geógrafa Enriqueta García de Miranda.

En nuestro país, se ocupó desde 1949 del estudio de la vegetación terrestre mexicana y muy especialmente de la del Estado de Chiapas. Sus trabajos científicos le convirtieron en una autoridad mundial sobre la flora de esa región, sobre todo a raíz de la publicación de los dos extensos volúmenes sobre La vegetación de Chiapas, que aparecieron en 1952. Publicó más de 70 trabajos de investigación en revistas científicas españolas y extranjeras como el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural, Anales del Instituto de Biología de la Universidad de México, Revista Chiapas, entre otros.

Descubrió más de cincuenta taxones nuevos para la ciencia y su labor científica fue reconocida al ser nombrado Miembro Honorario (1958) y Presidente Honorario (1960) de la Sociedad Botánica de México. Algunos géneros botánicos han servido para honrar la memoria del botánico de Gijón como son *Mirandaceltis*, *Mirandea* y *Neomirandea*.

En el año de 1962, el 11 de octubre, Faustino Miranda contrajo nupcias con la destacada geógrafa mexicana Enriqueta García Amaro, investigadora y maestra. El 8 de octubre de 1963, casi en las postrimerías de su vida, nació su único hijo Antonio, preciada semilla de un botánico.

Al final de su vida, en 1963, publicó en el Boletín de la Sociedad Botánica Mexicana uno de sus estudios más importantes "Los tipos de vegetación de México y su clasificación".

El trágico desenlace de su vida ocurre la mañana del 17 de diciembre de 1964, en la ciudad de México. Faustino Miranda fallece víctima de un infarto y deja tras de sí, una vastísima obra en los campos de la Ficología Marina, la Florística y la Ecología vegetal en México, la Etnobotánica, el establecimiento de jardines botánicos y sobre todo la enseñanza.

Valores

"ASAMBLEA EN LA CARPINTERIA"

Tolerancia, aceptación y trabajo en equipo

Cuentan que en la carpintería hubo una vez una extraña asamblea. Fue una reunión de herramientas para arreglar sus diferencias. El martillo ejerció la presidencia, pero la asamblea le notificó que tenía que renunciar.

¿La causa? ¡Hacía demasiado ruido!, y además, se pasaba todo el tiempo golpeando.

" El martillo aceptó su culpa, pero pidió que también fuera expulsado el tornillo; dijo que había que darle muchas vueltas para que sirviera de algo.

Ante el ataque, el tornillo aceptó también, pero a su vez pidió la expulsión de la lija. Hizo ver que era muy áspera en su trato y siempre tenía fricciones con los demás.

Y la lija estuvo de acuerdo, a condición de que fuera expulsado el metro que siempre se la pasaba midiendo a los demás según su medida, como si fuera el único perfecto.

En eso entró el carpintero, se puso el delantal e inició su trabajo. Utilizó el martillo, la lija, el metro y el tornillo. Finalmente, la tosca madera inicial se convirtió en un lindo juego de ajedrez. Cuando la carpintería quedó nuevamente sola, la asamblea reanudó la deliberación. Fue entonces cuando tomó la palabra el serrucho, y dijo:

"Señores, ha quedado demostrado que tenemos defectos, pero el carpintero trabaja con nuestras cualidades. Eso es lo que nos hace valiosos. Así que no pensemos ya en nuestros puntos malos y concentrémonos en la utilidad de nuestros puntos buenos".

La asamblea encontró entonces que el martillo era fuerte, el tornillo unía y daba fuerza, la lija era especial para afinar y limar asperezas y observaron que el metro era preciso y exacto.

Se sintieron entonces un equipo capaz de producir y hacer cosas de calidad.

Se sintieron orgullosos de sus fortalezas y de trabajar juntos. Ocurre lo mismo con los seres humanos. Observemos y lo comprobaremos. Cuando en nuestro trabajo, o nuestra vida cotidiana solo vemos y señalamos los defectos de los demás, la situación se vuelve tensa y negativa.

En cambio, al tratar con sinceridad de percibir los puntos fuertes de los demás, es cuando florecen los mejores logros humanos.

Es fácil encontrar defectos, cualquier persona puede hacerlo, pero encontrar cualidades, eso, es para los espíritus superiores que son capaces de inspirar todos los éxitos humanos...."